



Fundamentos

Una familia para el Padre

Introducción

Una familia para el Padre



Por Manoel Rocha

En esta lección número cincuenta y ocho de Fundamentos, vamos a iniciar un nuevo ciclo: El Propósito Eterno de Dios.

Este ciclo pretende responder a una pregunta muy importante: ¿Qué quería Dios cuando creó al hombre? Otras lecciones vendrán para ayudar a completar la respuesta.

Además de entender bien el propósito de Dios, también vamos a aclarar lo que no es el propósito de Dios.

1) ¿Cuál es el propósito de Dios al crear al hombre? Existe un error común

Todos nosotros hemos sido examinados con esta pregunta y muchos saben la respuesta descrita en las Escrituras. Dios quería una familia de muchos hijos semejantes a Jesús.

La mayoría de las personas que nos escuchan están acostumbradas a esta respuesta y pueden verlo en las Escrituras.

Muchas personas, sin embargo, aún no consiguen entender esto. Ni ver la grandiosidad de esta verdad.

Hablemos de un error muy común que la gente comete al intentar responder a esta pregunta.

Muchas personas piensan que el propósito de Dios es salvar al hombre de la condenación eterna. Esto sucede debido a la caída del hombre registrada en Génesis capítulo 3.

El hombre pecó y ahora necesita ser salvo. Esto es verdad. Sin embargo, para estas personas, es como si la Biblia comenzara en Génesis capítulo 3 específicamente en la caída del hombre.

Pero la Biblia no comienza en Génesis capítulo 3. Esta es la prueba de que el propósito de Dios no surgió con la caída del hombre o debido a ella.

El propósito de Dios para el hombre ya estaba en el corazón de Dios antes de la fundación del mundo. Y Él no cambió esto.



*según nos escogió en él antes de la fundación del mundo,
para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.*

Efesios 1:4

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

Efesios 1:11

Observe bien: antes de la fundación del mundo.

Pensemos un poco en la siguiente argumentación:

Si, antes de la fundación del mundo, Dios tuviera el propósito de salvar al hombre, entonces Él sería cómplice del pecado, porque necesitaría que el hombre pecara para cumplir su propósito. Esto no tendría sentido.

Sería como si Dios hubiera dicho: "no comas de este fruto", queriendo, en verdad, que el hombre comiera y pecase, quedándose perdido y en tinieblas. De este modo, Dios podría cumplir el propósito de salvar al hombre y mostrar su gran amor.

¡Esto es una tremenda confusión!

¡Dios nunca quiso que el hombre pecara! Él lo creó perfecto, a su imagen y semejanza, justamente para tenerlo como un hijo perfecto, que manifestase Su gloria.

Sin duda alguna, la salvación es parte del proceso de Dios para alcanzar Su propósito, para cumplirlo. Pero de ninguna manera es un fin en sí mismo. ¡La salvación no es el propósito!

Por supuesto, Dios quiere salvar a todos los hombres.

Esto se puede ver claramente en los siguientes textos:



Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

1 Timoteo 2:3,4

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

2 Pedro 3:9

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.

Juan 3:16

Es importante conocer cuál era la primera intención de Dios, cuál era el propósito que Dios tenía en su corazón cuando creó al hombre.

2) ¿Cuál es el propósito de Dios al crear al hombre? Un hombre perfecto, una gran familia



Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Génesis 1:26

Cuando Dios hizo al hombre, Él quería tener hijos con su imagen, con su naturaleza y con su vida. Dios quería tener una gran familia que expresara en la tierra su gloria y autoridad.



Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Génesis 1:27,28

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Romanos 8:28,29

Dios quería una familia.

Prestemos atención a algunas palabras clave en el texto anterior:

→ Propósito = Dios tiene un propósito

→ Predestinó = fuimos creados para tener un destino (un propósito definido)

- Imagen de su Hijo = ser como Jesús
- Con el fin de que = Para qué. Aparece de nuevo el propósito
- Primogénito = hijo mayor (ejemplo)
- Muchos hermanos = una familia

Resumiendo: Dios quiere una familia de muchos hijos semejantes a Jesús.

Pero el pecado entró en el hombre. Hubo una interferencia directa en el propósito. ¿Qué sucedió cuando el hombre pecó?



Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno

Romanos 3:12

La misma palabra inútil nos lleva a entender que había un propósito. Antes era útil, después se volvió inútil.

Por causa del pecado, el hombre se hizo culpable, objeto de la ira de Dios, merecedor de castigo eterno, expulsado de la presencia del Señor y sin comunión con Él.



“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romanos 6:23

El problema no fue solo que el hombre se hizo culpable ante Dios, sino también que su propia naturaleza se corrompió y se arruinó. Y con esto varias consecuencias vinieron. El hombre perdió la vida y la imagen de Dios. Se volvió otra criatura. Ya no era el mismo, era un hombre muerto para Dios e inútil para su propósito.

Y no fue solo Adán que se volvió inútil. Después que se corrompió, él tuvo hijos a su propia semejanza e imagen.

●

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

Génesis 5:3

Ahora toda la descendencia de Adán se ha vuelto inútil para el propósito de Dios. La Palabra afirma que el pecado y la muerte pasaron a todos los hombres, llegando hasta nosotros, porque todos pecaron.

●

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Romanos 5:12

Si el hombre se ha vuelto inútil, ¿cómo espera Dios realizar su propósito? Él nos da una nueva vida en Cristo. La esperanza de Dios es la vida de Cristo en nosotros.

●

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Colosenses 1:27

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

2 Corintios 5:17

¿Entonces el propósito de Dios ha cambiado? No.

¿Cuál es el propósito de Dios hoy? Es el mismo.

Dios quiere una familia de hijos semejantes a Jesús. Y ahora, por medio de Jesús, el propósito nuevamente ha sido restablecido.



Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes no conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Romanos 8:28,29

El texto anterior nos muestra con mucha claridad el propósito de Dios. Podemos definirlo así:

● **Una familia. Unidad.**

Como familia, no podemos vivir peleando, en oposición, o rivalidad. Necesitamos vivir en unidad. Como vemos en el libro de Hechos, todos eran de un corazón, nadie tenía algo como propiamente suyo, todo lo repartían según la necesidad de cada uno, vivían de casa en casa teniendo comunión, oraban juntos, alababan al Señor juntos y perseveraban en la doctrina de los apóstoles. En fin, eran una familia.

● **Muchos hijos. Cantidad.**

La iglesia del Nuevo Testamento crecía en número todos los días. La iglesia se extendió por todo el mundo en este momento, no solo en Jerusalén. Ellos entendían que Dios quería hijos de todas las naciones. Y de tanto propagarse, llegó hasta nosotros.

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándo-los en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñán- doles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Mateo 28:19-20

● **Semejantes a Jesús. Calidad.**

Este es nuestro desafío. Comenzando por el carácter de Cristo, ellos eran mansos y humildes como Jesús, íntegros, verdaderos, honestos y santos. Procuraban imitar a Jesús en todo. Hasta el punto de ser llamados cristianos por el pueblo de la calle que los veía pasar. “Cristianos” significa “pequeños cristos”. Hacían lo que Jesús hacía cuando estaba con ellos. Ellos predicaban como Jesús, amaban a la

gente, servían como Jesús, oraban como Jesús, curaban a los enfermos, expulsaban los demonios, en fin, la vida de ellos era la de imitar y ser como Jesús.

¡El propósito eterno de Dios se ha convertido en nuestra vocación! Lo que para Dios es su propósito, para nosotros es nuestra vocación. ¿Qué quiere decir esto? Significa que recibimos todo lo que necesitamos para cumplir el Propósito Eterno en nuestras vidas y para ser cooperadores con el Padre.

Dios puso en nosotros la vida de su hijo Jesús a través del Espíritu Santo.

Vocación es un llamado con capacitación. Nos volvemos capaces de cumplir el Propósito de Dios en nuestras vidas. Recibimos la capacitación de Dios para andar como Jesús anduvo.

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” **1 Juan 2:6**

Hemos sido capacitados para esto. Ahora el propósito no es solamente de Dios, ahora es nuestro propósito también. ¡Este propósito debe tomar todo nuestro ser!

Hemos sido capacitados por Dios a través de su Espíritu que habita en nosotros.

Más aún, una de las razones por las que Jesús vino al mundo como hombre, semejante a nosotros, fue precisamente para mostrarnos el modelo de hombre que el Padre quiere. ¡Él se hizo semejante a nosotros para que nosotros pudiéramos ser semejantes a Él!

Hemos sido llamados a ser semejantes a Jesús y a cooperar con el propósito del Padre.

Nuestra condición ante el Propósito de Dios debe ser: yo necesito ser semejante a Jesús. Necesito perfeccionar mi vida en todas las áreas, en mi familia, en el trabajo, en la iglesia. Los problemas que surgen en la relación con la iglesia vienen a perfeccionarnos, a enseñarnos a tener una vida como Jesús. Necesitamos cooperar y hacer discípulos. Antes éramos inútiles, pero una vez rescatados, debemos volvernos útiles, participantes de la obra, copartícipes del ministerio de la reconciliación.

El Señor nos ha concedido dos grandes y tremendos privilegios:

1. Ser participantes de Su propósito.
 2. Ser cooperadores con Su propósito.
-

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta lección número cincuenta y ocho de Fundamentos, aprendemos sobre el Propósito Eterno de Dios, donde Dios quiere una familia de muchos hijos semejantes a Jesús. Y este propósito existía antes de la fundación del mundo.

Luego, aclaramos un error muy común de las personas (e incluso de cristianos) que creen que el propósito de Dios es salvar al hombre. Está claro que Dios Padre quiere salvar al hombre, y para esto envió a Jesús, pero esto sucedió justamente para que el propósito se mantuviera por sí mismo.

Como el hombre pecó, el pecado interrumpió el propósito de Dios. Ahora, por medio de Jesús, el propósito nuevamente fue restablecido. Pero sigue siendo el mismo: una familia de muchos hijos semejantes a Jesús.

Además, en Cristo Jesús, somos capacitados para vivir y realizar este propósito. Y expandirlo por el mundo.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 ¿Qué cambió en su vida cuando entendió el propósito de Dios?
- 02 ¿Está buscando que el propósito de Dios se cumpla en su vida?
- 03 ¿Se está dedicando a cooperar con el propósito de Dios en la vida de otros?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 58



Video resumen
Lección 58



fundamentos.me



[fundamentos.me](https://www.instagram.com/fundamentos.me)



[fundamentos.me](https://www.facebook.com/fundamentos.me)



[fundamentosme](https://www.youtube.com/fundamentosme)

contacto@fundamentos.me